



La Extensión Agrícola y nuestra prensa

El Servicio de Extensión Agrícola amplía su campo de trabajo con la capacitación de la mujer campesina

Para todos cuantos de cerca viven y conocen la tangible evolución que los hombres del campo vienen experimentando, no pueden pasar inadvertidos los trabajos, afanes y esfuerzos —que es precisamente el más puro de los intereses campesinos— que vienen desarrollando las jóvenes promociones de Agentes y Ayudantes del Servicio de Extensión Agrícola.

Sin la adecuada capacitación que el ser humano precisa para explotar racionalmente cualquier rama de trabajo, es casi imposible crear, sostener y multiplicar la más liviana riqueza. Trasladado este punto y aplicado debidamente al quehacer agrario, nos resulta fácil afirmar que sin preparación y enseñanza no puede darse ninguna manifestación de progreso ni de humana superación.

Así es como el S. E. A. ha enfocado la resolución de este trascendental problema formativo, sostenido durante muchísimo tiempo en nuestro medio rural. Al labrador le han enseñado a ser algo más que un triste servidor del suelo que trabaja, a que rescatara su personalidad para un vivir más dignificador. El trabajo campesino necesitaba de una magna transformación que le humanizase totalmente. Esta batalla a librar sólo ha podido ganarse si primero se ganaba al agricultor, si se le demostraba y convencía que la tierra puede ser más generosa desde el momento que se la trabaja mejor. Las técnicas de Extensión Agrícola no se han detenido en los aspectos meramente físicos del suelo (análisis, semillas, abonos, mecanización, rotación, etc.), sino que trascendieron a esa otra gama de esfuerzos y trabajos que la familia agricultora está llamada a desempeñar en su propio hogar. Las labores de ensilaje, almacenaje, manipulación y transformación de los productos agrícolas, el cuidado del corral domiciliario y otras muchas más, precisaban también de una acertada ordenación, de algo nuevo que encajase dentro de lo que realmente está llamado a realizarse.

Y de este modo es como el Servicio de Extensión Agrícola quiere que la mujer campe-

sina participe en los quehaceres que la empresa agraria demanda. Casi creemos inoportuno amontonar argumentaciones que demostrar claramente que, en la generalidad, la compañera del labrador aún arrastra el pesado lastre de la vieja rutina. Es de ley reconocer que si al hombre, por su calidad de varón, de director y responsable, se le exige una capacitación progresiva, a quien comparta su duro trabajo en las faenas de la explotación, o sea a su propia mujer, también se la inicie en los nuevos métodos de desenvolvimiento doméstico. Lo doméstico y agrario se identifican y se complementan de forma irreparable, y, por tanto, Extensión Agrícola no realizaría su completo programa si sólo se preocupase de la capacitación del hombre. La mujer campesina también está convocada a este movimiento de enseñanza, y así como al labrador le ilustra, asesora y aconseja otro hombre semejante a él, a la mujer la dirige otra mujer, que quiere voluntariamente hacer de su vida una especie de apostolado rural.

La Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agrícola, a través de su Servicio de Extensión, últimamente ha iniciado un curso de Ayudantes de Economía Doméstica Rural. A esta promoción de valerosas muchachas le seguirán otras muchas que al pie de las Agencias extendidas por todo el ámbito campesino, se ocuparán de allegar conocimientos nuevos y prácticos sobre el desempeño doméstico a las mujeres de nuestros labradores. Cuando se realice la feliz conjugación del adiestramiento de ambas personas, es decir, del hombre y de la mujer, la tarea de explotar la tierra y dirigir el ganado ya no será tan dura, y el beneficio económico que dichas capacitaciones produzcan, bien permitirán enraizar, aún más si cabe, a estos seres con la digna profesión de agricultores cualificados, que a fin de cuentas es lo que nuestro medio campesino precisa y requiere para el engrandecimiento de lo agrario.

(De Región. Oviedo.)